

Dos colas, un hogar



Un camino de resiliencia.
Un destino de amor.



Dos colas, un hogar

Investigación FAFI UNE



Bajo un cielo gris y tormentoso, un pequeño gatito de color marrón tiembla de frío junto a un viejo muro de ladrillos. Sus primeros meses de vida son muy difíciles, soportando el sol ardiente del verano, las heladas noches de invierno y la constante búsqueda de una gota de agua.



El tiempo pasa y el gatito marrón crece en la hostilidad de los callejones oscuros. Tras una dura batalla contra un gato callejero mucho más grande y fuerte, el valiente felino pierde su ojo izquierdo, llevando con orgullo la cicatriz de un verdadero sobreviviente.



En otra parte de la misma ciudad, un ágil gatito de pelaje gris claro camina con cautela entre los botes de basura. Él también conoce la soledad de la calle, agudizando sus sentidos cada día para encontrar algo de alimento entre las sombras.



Una tarde soleada, el destino cruza sus caminos en el patio trasero de una casa desconocida. Al principio, se miran con desconfianza, arqueando sus lomos y bufando suavemente para proteger sus respectivos territorios.



El recelo inicial se transforma rápidamente en curiosidad y, poco después, en una hermosa amistad. Los dos mininos comienzan a compartir el espacio, lamiéndose el pelaje mutuamente y acurrucándose juntos para pasar las noches frías.



A través de la gran ventana de la casa, dos tiernos bebés observan a los nuevos visitantes con ojos llenos de asombro. Un varoncito sonriente de tres años y su pequeña hermana de apenas un añito señalan emocionados a los gatitos desde el interior.



La madre de los niños, una joven y compasiva señora, sale al patio con dos platos llenos de comida fresca y agua limpia. Los gatos, hambrientos pero cautelosos, se acercan lentamente al notar la dulzura y amabilidad en la mirada de la mujer.



Con paciencia y mucho amor, la señora decide abrir las puertas de su hogar y adoptarlos oficialmente. Por primera vez en sus vidas, Marrón y Gris cruzan el umbral hacia un mundo lleno de calor, dejando atrás los peligros de la intemperie.



Los bebés adoran pasar el tiempo con sus nuevos amigos felinos, jugando con suaves pelotas de lana en la alfombra de la sala. Los gatitos, ahora con el estómago lleno y el corazón contento, ronronean felices mientras reciben los delicados mimos de los niños.



Al caer la noche, Marrón y Gris duermen profundamente abrazados en una cómoda y suave cama junto a la chimenea. Protegidos por un techo seguro y rodeados del amor de su nueva familia, los dos valientes gatos viven felices por el resto de sus días.